

Lunes, 10 de octubre de 2022

“Que mi vida sea un ejemplo claro orientado hacia Jesús”

Ga 4,22-24. 26-27. 31-5,1 Cristo nos ha liberado para ser libres.

Sal 112,1-7 Alabado sea el nombre del Señor.

Lc 11,29-32 Aquí hay alguien que es más que Jonás.

“Hermanos, nosotros que conocemos a Dios, no podemos dejarnos esclavizar por las costumbres del mundo” (Ga 4,9); porque **Cristo nos ha liberado para que seamos personas libres.**

Hoy, a nuestro alrededor, hay muchos que no conocen a Dios, aunque lo buscan y desearían encontrarlo. Por eso, andan buscando en quien creer; y, al no encontrarlo, se desaniman y se dejan llevar por todo lo placentero que les presenta la sociedad, cayendo en doctrinas que vacían su corazón de esperanza.

Nosotros sabemos que Dios no abandona a la humanidad, sino que quiere su felicidad. Por eso, Jesús, se hace hombre: **Jesús es el Camino**, que nos revela cómo es el Padre, su amor y su misericordia; que con su vida, muerte y resurrección nos libra de la esclavitud, enseñándonos que el Amor del Padre, conocido y acogido, nos hace libres e hijos de Dios.

A lo largo de la historia, Dios ha suscitado hombres y mujeres santos, en los que vivía y actuaba el Espíritu de Jesús, que nos muestra el rostro del Padre y el camino para encontrarlo con su testimonio de vida. Dios también nos elige a nosotros, para que seamos personas que contagian el Amor de Dios.

Señor, te damos gracias por darnos a conocer tu Amor y hacernos experimentar la gran misericordia de tu corazón, que nos mimas y nos permite dar gratis lo que gratis hemos recibido de tu generosidad. Ayúdanos a permanecer unidos a Ti y que, alimentados por la relación Contigo en la oración y en la eucaristía, proclamemos con gozo y valentía tu alianza con el hombre, y seamos testigos de tu Amor.

Sábado, 15 de octubre de 2022

Santa Teresa de Jesús

“Dios descubre su amor a los sencillos”

Si 15,1-6 El que abraza la Ley logra sabiduría.

Sal 88,2-19 Siempre cantaré el amor de Dios.

Mt 11,25-30 Venid a mí los que estáis agobiados, y yo os aliviaré.

Para nosotros la “Ley” es Jesús. Abrazar a Jesús es entrar en el conocimiento de Dios. Él nos revela el amor del Padre y nos introduce en una relación filial: **Nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.**

Jesús tiene una experiencia profunda de que Dios es su Padre: El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace, y quiere que su experiencia de saberse profundamente amado por el Padre la vivamos también nosotros. Jesús nos dice: **Mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios.** Por tanto, somos hijos de Dios infinitamente amados.

No se trata de ser sabios ni entendidos, sino de abrirle el corazón con sencillez y humildad. No se trata de pensar mucho, sino de dejarnos amar mucho, para que Él haga lo que quiera. *No todos saben razonar, pero todos pueden amar*” (Sta. Teresa).

Dichosos, si nos acercamos confiados a Jesús y escuchamos su voz, que nos habla de entrar en su reino de amor: **Venid a Mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y Yo os daré descanso. Aprended de Mí que soy amable y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas.** Jesús no viene a imponer obligaciones ni normas, sino a enseñarnos a dejarnos amar: Como el Padre me ama...; nuestro Padre ama, perdona y salva a quienes se dejan.

Dios está siempre de nuestra parte: Cuando las cosas nos van bien y cuando nos van mal, Dios permanece fiel; y, como una madre, siempre está esperando poder abrazarnos.

Somos nosotros mismos quienes nos metemos en líos, elegimos caminos que nos separan de su amor.

Miércoles, 12 de octubre de 2022

Virgen María del Pilar

“Si no escuchas a Jesús, escucharás a otros”

Hch 1,12-14 Perseveraban orando en común..., con María.

Sal 26,1-5 El Señor es mi luz y salvación, ¿a quién he de temer?

Lc 11,27-28 Felices los que escuchan la palabra de Dios y la guardan.

María, como madre de Dios y madre nuestra es la madre entrañable que sentimos en nuestro corazón y que nos acompaña en nuestro quehacer de cada día. No es de extrañar que los apóstoles se “refugiaran en Ella” después de la Resurrección y Ascensión de Jesús. Los discípulos perseveraban con María en la oración, pues en su experiencia como maestra y discípula en el trato con su Hijo, encontraban sabiduría y consuelo. Esperaban las promesas del Señor: **Os enviaré el Espíritu de Amor; Él os enseñará todo.**

El apóstol Santiago también recurrió a María al sentirse “fracasado” en su apostolado en España. Ella, todavía en carne mortal según la tradición, fue el amparo del apóstol, el acicate de la predicación, el Pilar sobre el que se asentó la fe naciente de los habitantes de España.

En el trascurso de los años, el hombre ha mejorado su forma de vivir, ha sabido transmitir la cultura, ha triunfado sobre la naturaleza y la técnica..., pero no es feliz. Trabaja, se afana, pero no ha sido capaz de asegurar la felicidad propia ni la de su descendencia. ¿Por qué? Porque está de paso. La dicha está en hacer la voluntad de Dios: Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. No es una dicha que se consigue, sino que se vive.

“La razón y la dignidad del hombre, está en su unión con Dios. El hombre está llamado al diálogo con Dios y existe por el amor de Dios que lo creó y que lo conserva. Sólo vive en plenitud cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador” (G.S.19).

María, enséñanos a mantenernos en comunión con Cristo Jesús como Tú lo hiciste; a escuchar su palabra, a abrazarnos a Él y sentirnos unidos a Él, de tal modo que lo hagamos amando a los hermanos.

Jueves, 13 de octubre de 2022

“Tenemos la llave del tesoro del Amor de Dios”

Ef 1,1-10 Bendito sea Dios, que nos ha elegido en Cristo Jesús.

Sal 97,1-6 El Señor ha dado a conocer a las naciones su justicia.

Lc 11,47-54 ¡Ay de vosotros que no entráis ni dejáis entrar!

Estamos llamados a entrar en el Amor para ser uno con Él; y, por el amor que Dios nos tiene, a ser recreados en la imagen de Cristo Jesús que nos redime. Por amor te he predestinado a ser mi hijo a la manera de Jesús. Nos ha elegido para que seamos santos e irreprochables a sus ojos, y por eso te damos gracias.

Cuando lo comemos, cuando lo comulgamos, nos hace ser Cristo y en él somos bendecidos con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales; derrama sobre nosotros toda la riqueza de tu gracia, nos hace familiares de Dios.

Contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste enamorar por ella. Señor, ayúdame a seguir tus huellas pues mi flojera no puede seguir tus pasos. Cuando elevamos a Cristo Jesús en nuestro vivir y lo ensalzamos, su gloria inexplicable, su belleza inefable, su naturaleza incomprensible nos mantiene en la esperanza.

Hombre redimido, date cuenta de quién es el que murió en la cruz por ti. ¡Oh corazón humano que no te mueve a compasión! Mirarán al que traspasaron y podrán ver la herida abierta de su corazón amoroso del que brota el manantial de su amor, que salta hasta la vida eterna. Levántate y déjate enamorar; acurrúcate en su corazón y déjate abrazar; como el gorrión que encuentra un nido donde depositar sus polluelos, su vida, y bebas de la Fuente del Salvador (S. Buenaventura).

Has tenido el privilegio de nacer en el seno de la Iglesia; elegido y consagrado en el Bautismo para “ser conforme con la imagen de mi Hijo”, para reproducir en tu vida las actitudes de Jesús. ¡Vive como hijo y heredero! ¿Mi vida muestra la imagen de Cristo Jesús? ¿Llevo la impronta de su ser en mí?

Viernes, 14 de octubre de 2022

“Vale más la vida eterna que la que muere”

Ef 1,11-14 Nos destina a que seamos alabanza de su gloria.

Sal 32,1-13 Dichoso el que es escogido por Dios.

Lc 12,1-7 ¡No tengáis miedo! Vosotros valéis mucho más.

Hoy, Jesús nos previene contra la hipocresía, contra la manía que tenemos de aparentar, de adornarnos de vanagloria y no le dejamos que nos ponga la ropa que Él quiere, los dones que nos regala.

¡Cuántas veces me atormento por no ser como me gustaría! ¿Por qué no me olvido de bobadas y disfruto de la libertad de ser yo mismo en Cristo? Así, con mis capacidades y mis deficiencias, es como Dios me ha hecho y desea que le deje hacerme como me necesita.

Así, como somos, ***hemos sido hechos herederos en Cristo por pura gracia de Dios, y predestinados a ser alabanza de su gloria***, a ser testigos de la Buena Nueva de salvación; a proclamar sin miedo el amor de Dios, a ser luz que ilumina la vida y la sal que la da sabor.

El mundo adora el dinero, el poder y el placer, la carne, porque es la tendencia del hombre en su libertad buscar su complacencia fuera de Dios. Pensamos que podemos actuar a nuestro libre albedrío en el árbol del conocimiento. Si dejamos de lado lo que Dios nos dice, corrompemos lo creado y perdemos la alegría, la paz y la fe. Seamos sagaces, astutos, para no dejarnos manipular por quienes denigran a la Iglesia y a sus pastores. Como el Padre está en Mí y Yo en el Padre, estad unidos a nosotros, para que el mundo crea (Jn 17,21).

Más que a los hombres, temed a estar separados de Dios, pues su amor es esperanza de vida eterna. Jesús no se olvida del hermano: He deseado vivamente comer con vosotros esta Pascua, este paso por vuestras vidas (Lc 22,15).

Si se preocupa de las criaturas más insignificantes, ¡cuánto más de vosotros, que sois sus hijos! ¡No tengáis miedo! Vosotros sois la delicia de Dios. ¿Cómo responderemos a su amor?

Martes, 11 de octubre de 2006

“Lo importante es creer en Dios y creer a Cristo”

Gál 5,1-6 No os dejéis esclavizar de nuevo.

Sal 118,41-48 Hablaré de ti delante de los hombres.

Lc 11,37-41 Dad limosna, y lo tendréis limpio todo.

Somos libres porque Dios nos ha hecho libres como Él, a su imagen y semejanza, y, ante la esclavitud del pecado, Jesús nos ha liberado con su entrega en la cruz, con su Amor redentor. ¡No dejemos que nos esclavicen las modas, las tentaciones del mundo ni nuestros caprichos! Somos hijos de Dios y todo lo suyo es nuestro; por tanto, no podemos dejarnos engatusar por pequeñeces, mentiras. Dios, como aire puro que nos da a respirar su amor a pleno pulmón, y, sin embargo, ¡cómo nos dejamos enredar por intereses mezquinos que encogen el corazón!

Dios es libertad, y la Verdad de Dios nos hace libres, pero la rutina, la flojera, la desidia, el dejarnos manipular por el mundo, nos devuelve a la esclavitud, al “becerro de oro”.

¡Levantemos nuestra mirada al Crucificado para que nos devuelva a la libertad! Dios es Amor, y está por encima de tradiciones y normas. El hombre tiene anhelos de eternidad, porque Dios nos ha hecho para Él, a su imagen, y quiere que vivamos en Él.

Lo importante no es el cumplimiento, sino la fe en Cristo expresada en obras de amor. Por tanto, nosotros no somos los que nos justificamos, sino Cristo en nosotros el que nos justifica. Si creemos que Cristo nos ha salvado y vive con nosotros; que su amor nos renueva y nos hace vivir de forma plena; miraremos con los ojos de Dios, buscaremos lo bueno que hay en los demás, afinaremos la rectitud de nuestro corazón y seguiremos pidiendo al Señor que nos llene de su bondad para crear fraternidad.

Señor, llénanos de tu misericordia por la mañana para que nuestra vida sea expresión de tu amor todo el día. No quites de mi boca tu palabra de verdad, para que hable de tus maravillas delante de los hombres y todos encuentren en Ti su descanso.

Domingo, 16 de octubre de 2022

29º del Tiempo Ordinario C

“El auxilio nos viene del Señor”

Ex 17,8-13 Mientras Moisés tenía los brazos alzados, vencía Israel.

Sal 120,1-8 El auxilio me viene del Señor.

2Tm 3,14-4,2 Proclama la Palabra a tiempo y a destiempo.

Lc 18,1-8 Jesús anima a los discípulos a orar sin desanimarse.

Hoy, las lecturas nos hablan de la importancia de la oración, de la súplica, de la relación amorosa y necesaria con Jesús y con el Padre. La Palabra nos lleva a una relación íntima y cariñosa, entrañable y expansiva.

Dios siempre nos escucha. Como a Moisés en la lucha contra los amalecitas, que invocaba a Dios, y mientras perseveraba vencía Israel, tenía la mano en alto a modo de oración, y cuando la bajaba, vencía Amalec.

También Jesús nos anima a perseverar en la oración y nos pone el ejemplo de la viuda ante el juez. ¿No escuchará Dios a quienes se lo pidan? Por tanto, mi trato con Dios depende de la imagen que yo tenga de Él, ¿quién es para mí? Sta. Teresa de Jesús, decía: *“Orar es tratar de amistad con quien sabemos que nos ama, muchas veces y a solas”*.

Hemos de caer en la cuenta de que la dignidad del hombre no es la que se da el hombre así mismo, sino que viene de Dios. Por eso, la mayor dignidad está en la unión con Dios. De modo que, si queremos realizar una vida en plenitud, es imprescindible que nos relacionemos con Dios, saber qué quiere. El Vaticano II nos dice: *“A Dios hablamos cuando nos dirigimos a Él y le escuchamos cuando leemos su Palabra”* (DV25).

Aspiramos a la eternidad a sabiendas de que tenemos que dejar la vida y pasar por la muerte. Llevamos en nosotros la trascendencia, porque así hemos sido creados por el amor del Creador así, lo carnal y espiritual están en el mismo ser. Y el mismo Dios se hizo hombre viviendo y compartiendo su propia experiencia, y de ese modo alcanzarnos la salvación con la redención.

Se encarnó para hacerse el modelo, el ejemplo, el ideal y guía, y pudiéramos seguirle.

Pautas de oración

Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos



que le gritan día y noche?

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES